



11 de diciembre de 2010

Mis Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Caridades Católicas de la Diócesis de Arlington ocupa un lugar especial en mi corazón, ya que proporcionan alivio y consuelo a muchas personas que están sufriendo. En la encíclica *Spe Salvi*, el Santo Padre presenta un modelo claro cuando escribe: "La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad... En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío"(Papa Benedicto XVI, *Spe Salvi*, no. 38). Caridades Católicas ofrece a los fieles la oportunidad, individualmente y como un solo cuerpo, de levantarse y atender las necesidades de los menos afortunados en una manera enseñada por nuestra fe católica.

La naturaleza y el deber de este llamado a consolar a los afligidos es más importante. El tamaño y la diversidad de nuestra diócesis, acoplada al dato de personas de todas las religiones que buscan nuestro apoyo, requiere la participación de nuestras parroquias y misiones, cuyos miembros forman una comunidad llena de fe. Los servicios y programas de Caridades Católicas deben extenderse en toda la diócesis, una meta a la que estoy plenamente comprometido. El año pasado, "**La Casa de Cristo sobre ruedas**", que opera dentro del establecimiento de la "**Casa de Cristo**", entregó miles de libras de alimentos a muchas parroquias rurales de la diócesis. Sin embargo, todavía hay mucho más que debemos hacer para todos los lugares de nuestra diócesis donde la gente está sufriendo y necesita de nuestro apoyo para su alimentación, ropa y refugio.

Como testigo de la fe en acción de Caridades Católicas, sé que a menudo somos la última esperanza para aquellos que necesitan comida, refugio, un lugar para estar a salvo del abuso emocional o físico y para asistencia financiera. Esa es la razón por el cual su apoyo continuo es vital. Del **11 al 12 de diciembre** la segunda colecta anual para Caridades Católicas te proporcionará una oportunidad para poder asistir al sufrimiento de los individuos y las familias de nuestra comunidad que no tienen a dónde más recurrir.

Su apoyo permitirá a la agencia a: operar la cocina de sopa de la **Casa Cristo**, despensas de alimentos para los hambrientos y refugios para familias sin hogar; ofrecer alquiler y servicios de asistencia a los pobres, ayudar a las personas mayores que viven solos, ofrecer asesoramiento Católico para los que tienen problemas mentales, contribuir con la vida a mujeres con embarazos en crisis, programas para la tutela y adopción de menores, y ayuda a inmigrantes y refugiados. Su regalo durante la segunda colecta para Caridades Católicas del 11 al 12 de diciembre marcará un donativo tangible a estos programas.

Les invito a ser generosos con su regalo de sacrificio en esta temporada, para que todos nuestros hermanos y hermanas necesitados puedan experimentar el amor de Cristo que se hace visible a través de nosotros.

Uniéndome a ustedes en este acercamiento para nuestros hermanos y hermanas necesitados,

Fielmente en Cristo,

+ Paul S. Loverde

Monseñor Paul S. Loverde
Obispo de Arlington